

EZKER ABERTZALEA ETA EUSKAL HERRIKO ETORKIZUNA

EZ-BAIKA

José Luis ALVAREZ ENPARANTZA «TXILLARDEGI» / Escritor

VOY a disentir ampliamente del pesimismo general imperante: «el movimiento abertzale va mal», «esto está peor que nunca»...

Quiero repetir una vez más que aquí no hay mayoría abertzale, ni la ha habido nunca. Lo que sí hay es un avance incontestable de la conciencia nacional, que nos llevará un día a la victoria; es decir, a la autodeterminación y a la independencia. Porque dentro de unos años, y por primera vez en la Historia, conseguiremos una mayoría abertzale. Real. Y no sólo imaginada o soñada.

Tenemos una idea radicalmente falsa del movimiento abertzale, que, obviamente, y tras varios amagos confusos (Txaho, Sagarmínaga, u otros), nace con los hermanos Arana-Gorri, hace ahora un siglo.

Muy pocos años después, como viene demostrando científicamente el historiador Lorenzo Espinosa, el PNV deja de ser un partido abertzale ya antes de Primo de Rivera (sotismo, etcétera). Recoge la llama separatista Galtzagasti, que la concreta en la organización «Jagi-Jagi», nacida frente al PNV. Hace ya 75 años que el llamado «Partido Nacionalista Vasco» se opone sistemáticamente a los planteamientos abertzales («Jagi-Jagi», grupo EKIN, ETA); y va del brazo permanentemente, como buen partido regionalista y neo-carlista que es, con todos los partidos españoles, por anti-vascos que sean, se titulen de derechas o de izquierdas.

Lo que nos pasa hoy con el PNV no tiene nada de sorprendente. Lo único sorprendente es que sigamos sorprendiéndonos... Ya el propio Sabino echó marcha atrás, y fundó aquel célebre «partido vasco-españolista» del que los jeltkides prefieren no hablar. La tentación regionalista y anti-abertzale la vivió ya el mismísimo Arana, en continuidad con todo el carlismo y el tradicionalismo español.

Quiere esto decir que es hora de abandonar de una vez y para siempre esa mítica «mayoría abertzale», que nunca ha existido ni en el

PNV. Lo que ha existido aquí es un hecho diferencial bruto, objetivo; flagrante mientras la lengua vasca ha sido una realidad sociológica.

El sentimiento abertzale no ha pasado de ser un proyecto minoritario. Cosa que no ocurre en Catalunya, por ejemplo. No es ninguna casualidad la diferencia enorme que existe entre la burguesía catalana y la burguesía de apellido vasco. Por citar un ejemplo.

Y por citar otro: hasta ahora mismo (e incluso hoy) sigue sin estar claro que la lengua sea el elemento esencial del pueblo vasco. Todavía hay gente que sigue diciendo que el euskera es un elemento «muy importante», pero «no esencial». Como si el respirar fuera algo muy importante para la salud, aunque no esencial...

En el PNV el euskera nunca ha sido esencial para los jeltkides. Toribio Altzaga terminó sus cursos en 1936, cuando iba a empezar la guerra, con dos alumnos. Y entonces no había AEK, ni nada aná-

El «barco autonómico» es un barco que se hunde. Olvidémosnos del «barco» y del PNV. Todo eso pasó, como pasó el carlismo

logo. Pero el euskera no interesaba...

Así se comprende mejor la justificación dada por aquel otro componente de nuestra mayoría abertzale, residente en Bidarraí desde el final de la guerra y pertinaz *erderómalo*, quien, contestando a una pregunta al respecto, declaraba que «viviendo en Francia» no había tenido oportunidad de aprender la lengua.

Antes de la guerra, el PNV (que era ya un partido regionalista neo-carlista) nunca fue mayoritario, ni siquiera en Bizkaia. Sus masivas concentraciones folklóricas falsean totalmente la realidad social que se escondía tras la vestimenta. En cuanto al Ejército vasco, no fue el PNV quien declaró la guerra a Franco; sino justamente lo contrario. La fallida operación Orgaz tenía signo exactamente opuesto. El PNV era derecho, eso sí.

Conocimos a Telesforo y a alguno más en el PNV; y nos equivocamos. Yo el primero. Creímos que el PNV era un grupo mayoritariamente abertzale. No era así. La mejor prueba

fue la propia expulsión de Monzón en 1977, en plena «transición».

Tras el surgimiento de la izquierda abertzale, la podredumbre sin precedentes del tinglado autonómico, la entrada masiva de reaccionarios españoles de todo pelaje en la dirección, la propia escisión de EA, etcétera, han hecho del PNV un partido irrecuperable. Seguir hablando del PNV como de un «partido abertzale» es irracional. Y contar con él para revitalizar el movimiento independentista es simplemente estúpido e imprestable.

Las cosas, por consiguiente, no van mal; sino que van bien, pero salimos de un agujero gigantesco y secular.

Hay que tener la valentía intelectual y política suficientes para partir de este hecho. El «barco autonómico», al que ya he hecho alusión en otras ocasiones, es un barco que se hunde. Aurtza y Buesa no están ahí por casualidad. Ni mandan como mandan por puro e inexplicable azar. Mandan porque el «Pacto» es eso.

El «Bloque» ha intentado podrirlo todo, y ha creado un hábito pestilente en todo lo que controla. La economía vasca está hundida literalmente, como bien sabe y constata el lector día a día.

Una vez más, olvidémosnos del «barco» y del PNV. Todo eso pasó, como pasó el carlismo. Los movimientos pro-euskera son hoy más vigorosos que nunca. El movimiento abertzale es hoy más fuerte que nunca en Euskadi-Norte. Dentro de HB, y a pesar de las críticas obligadas en varios aspectos, el proyecto abertzale jamás ha sido más potente; las alienaciones izquierdosas están de capa caída, afortunadamente. El sindicalismo abertzale marca la pauta de lo que deberían hacer los grupos políticos y culturales.

Yo veo muchas razones para sentirnos optimistas. El problema no está resuelto. Evidentemente. Pero jamás hemos sido tan fuertes como ahora.



Iñaki SAN SEBASTIAN / Licenciado en Ciencias Económicas y militante del PNV

PERMÍTEME abertzale amigo, protagonista insustituible de la vida cotidiana de Euskal Herria, *gure aberri maitea!*, que te haga partícipe de algunas de mis reflexiones e inquietudes.

Ser hijos de esta tierra privilegiada nos enorgullece y nos obliga, al mismo tiempo, a entregarnos a ella en cuerpo y alma para poderla legar a quienes nos sucedan más bonita y acogedora que como la recibimos de nuestros antepasados. Vivimos momentos delicados pero en nada comparables con la década de los años 30, por ejemplo. Nadie nos perdonará si, desde la situación concreta en la que nos encontramos hoy en nuestro pueblo, no somos capaces de remontar «el vuelo».

Aquí aparece de nuevo la persona, el abertzale con nombre y apellidos, como eje central de Euskal Herria. Ni el mejor «paraiso» perdura sin que alguien le dé vida.

Caminamos hacia la tercera revolución industrial, la revolución de la eficacia, caracterizada por el énfasis que pone en la participación creativa de cada individuo «de a pie». Así,

las empresas sólo podrán ser salvas por el señor trabajador, los partidos sólo por el señor *alderdi-*

Trabajemos codo a codo

kide y Euskal Herria sólo por el señor abertzale. Sin el aporte individual de todos y cada uno de noso-



Tras la participación creativa

tros, de nuestro sentido común, de nuestra filosofía de la vida, de nuestra forma de entender el nacionalismo, de nuestra parte de verdad, de nuestros conocimientos precisos en parcelas concretas del quehacer cotidiano, etcétera... Euskal Herria no es nada

No podemos esperar que otros nos saquen las castañas del fuego». Tenemos que ponernos a trabajar ya. Consideremos cada uno a nuestro pueblo, a nuestro barrio, a nuestra organización municipal, etcétera, como nuestra propia «fábrica» y ofrezcamos nuestra disponibilidad a los órganos de participación establecidos, impulsando, desde el respeto a la labor de los demás, un nuevo espíritu revitalizador capaz de «resucitar» la ilusión.

Abertzale amigo, Euskal Herria no necesita a todos, trabajando «codo con codo» en el logro de objetivos comunes consensuados. ¡Animo!, pon a «currelar» ese «tesoro» que escondes bajo la boina, sin olvidar esa lección que machaconamente nos repite «la vida»: los unos sin los otros, como *Aberri*, no somos nada.